



# Don Álvaro de Luna (1390-1453)

## La tragedia de un precursor

Agustín García Simón

AGUSTÍN GARCÍA SIMÓN

**DON ÁLVARO DE LUNA**  
**(1390-1453)**

**La tragedia de un precursor**

Marcial Pons Historia

2021

## ÍNDICE

	<i>Pág.</i>
Preliminar, <i>por Carlos Pascual</i> .....	13
I. El tiempo de don Álvaro de Luna .....	17
II. La ascensión .....	35
III. El poder y su brega. El arte de la usurpación .....	51
IV. «Con él no pueden vivir, sin él no saben» .....	69
V. Plenitud.....	87
VI. El triunfo del acecho. Olmedo como espejismo .....	107
VII. Don Álvaro <i>versus</i> Pacheco .....	129
VIII. Paréntesis de judíos y conversos.....	149
IX. La bajada del arco .....	171
X. «Los amigos míos e mis próximos fueron contra mí» .....	191
XI. La muerte .....	211
XII. El eco rotundo de la fama.....	233
XIII. Un retablo del Cuatrocientos .....	249
Bibliografía .....	281
Índice onomástico .....	287

## PRELIMINAR

*La edición de este libro me incumbe de una manera muy particular. Llevo veinte años ocupándome y preocupándome de Marcial Pons Ediciones de Historia y es justamente esta obra sobre don Álvaro de luna, que ha escrito mi amigo entrañable Agustín García Simón, la que me obliga a contar algo sobre su origen y circunstancias. Y claro, como todo en la vida, este libro también tiene su historia.*

*Conozco a Agustín desde hace más de treinta años, tiempos en los que él comenzaba a perfilar las líneas editoriales de la Junta de Castilla y León, editorial que él modeló de forma original e inusitada y que, con el tiempo, se fue concretando en un fondo histórico verdaderamente ejemplar. Yo, entonces, ejercía como librero y como tal tenía contactos habituales con las ediciones institucionales, sobre todo en el ámbito de las «Historias locales», algo que me fue permitiendo saborear las perlas que editaba Agustín García Simón en esas tierras castellanas. Pasaron unos años y nos plantamos ya en el año 2000, momento en el que en Marcial Pons comenzamos también a editar libros de historia, y debo reconocer que Agustín García Simón fue desde el primer día referente principal para que yo pudiera dar los primeros pasos como aprendiz de editor. Durante esos años intenté percibir su proyección profesional, ejemplar por tantas razones, y he cuidado mucho de estar siempre al tanto de sus valiosos consejos. Ahora, Agustín ya no edita porque el tiempo va pasando, también para él, pero escribe, siempre lo ha hecho, y es en ese territorio de la escritura donde sigue ejerciendo su magisterio.*

*Hace unos años Agustín nos regaló un magnífico retablo sobre los años finales del emperador Carlos V en Yuste (El ocaso del Emperador. Carlos V en Yuste, 1995) —obra, a estas alturas, quizás no suficientemente reconocida por algunos historiadores— y hoy nos dibuja una semblanza biográfica de don Álvaro de Luna en la que, además de enmarcar al personaje y a ese intrincado siglo xv castellano en el contexto histórico que les corresponde, narra, analiza, interpreta, sugiere y nos invita a recorrer con él ese tumultuoso espacio de la historia castellana de los Trastámara. Se observa de inmediato cómo Agustín se zambulle en él con mucha valentía para perfilar y recrear la figura de don Álvaro de Luna, «uno de los hombres grandes sobre los que la historia vuelve entre la fascinación y la duda», y lo hace con una mano prodigiosa, capaz de marcar los trazos de un relato histórico muy sugerente pero verdaderamente complicado. Y es cierto que, además de su lógico respeto por el hecho histórico, Agustín guarda, como si fuera patrimonio en exclusiva, un secreto maravilloso: su manejo del lenguaje, que lo exhibe con gran facilidad —aunque a veces en el escrito nos parezca que lo escatima—, pero siempre nos llega con precisión y equilibrio, con aspereza en ocasiones y en todos los casos con una prosa exquisita.*

*Al comienzo de estas líneas, me refería a la historia de este libro y pretendía con ello contar cómo había surgido. No haré más de tres años que María Pons, q.e.p.d., y yo mismo disfrutábamos de una excursión en La Granja de San Ildefonso, donde coincidimos con Agustín García Simón y su esposa. No era extraño que entre nosotros surgieran temas y cuestiones relacionadas con el mundo del libro, cuestiones para comentar y discutir y que ocupaban una buena parte de nuestro deambular al amparo de esos fascinantes jardines. En aquella época yo comenzaba a manejar la posibilidad de abrir en Marcial Pons Ediciones de Historia otra línea editorial que se fijara sobre todo en el lector de Historia, y todo ello, claro está, sin abandonar la actividad como editores académicos que ya estaba plenamente reconocida. Quería con ello ir más allá del ámbito estrictamente académico y justificar la edición de esos libros no tanto como una investigación novedosa o como una aportación relevante desde el punto de vista de la historiografía, sino como un relato histórico serio, bien contado. Y creía que podríamos pensar, por ejemplo, en síntesis o en monografías históricas que apostasen*

*por esa ambición del relato y el respeto al lector, pero cabrían también libros más audaces en los que se ofreciese un episodio biográfico, por ejemplo, cuidando, por supuesto, el gusto por la buena escritura. Y aquí, como posibles autores, situaba en primer lugar a aquellos historiadores profesionales con experiencia y con conocimientos reconocidos que estuvieran dispuestos a «narrar» lo que saben con una escritura cuidada. Acabamos de publicar, en estos días en Marcial Pons, en la colección de Estudios/Edad Moderna, un libro que, a mi juicio, encajaría perfectamente en esa línea editorial; se trata de El monasterio rebelde, escrito por los historiadores Fernando Andrés, Rafael Benítez y Eugenio Ciscar, que abordan en clave narrativa un episodio histórico del siglo XVII, pero también tenía en mente a otros escritores y memorialistas que se pudieran acercar a un personaje, a un episodio o a un acontecimiento desde su propia visión personal manteniendo siempre el respeto por la Historia. Y, por pensar, no me quedaba corto: me venían algunos nombres muy importantes, como los de Carlo Ginzburg, Humberto Eco o del propio Javier Cercas, por ejemplo, y, claro, también el de Agustín García Simón que lo tenía a mi lado. Él me habló en seguida de su fijación con la figura del condestable de Castilla don Álvaro de Luna. Yo recogí el guante, convencido como estaba de su preparación y de su genialidad como escritor. Sabía además que los estudios e interpretaciones ya existentes sobre don Álvaro no agotarían el interés que suscita el personaje y que este libro podría tener incluso cierta proyección comercial. Allí, y de esta forma, se fraguó el acuerdo para la edición de este libro, que Agustín y yo sellamos a la sombra de la casa que construyó Carlos III para los Infantes en el Real Sitio y que hoy se ofrece como parador de turismo.*

*Me consta que Agustín se tomó muy en serio su compromiso y que puso cierre a su agenda para enfrascarse en la búsqueda de fuentes, documentos y crónicas sobre el condestable y su época. Trabajó a destajo, y tengo que decir que en la preparación del original ha sido un autor muy disciplinado que cumplió a rajatabla la entrega de los sucesivos capítulos en los tiempos marcados. Esos capítulos me llegaban siempre con puntualidad y yo los recibía como un preciado regalo porque su lectura era sinónimo de fruición.*

*Desde aquí, solo me queda agradecer profundamente y celebrar la amistad de Agustín García Simón y su generosidad al entregarnos esta*

*reflexión, cariñosamente dedicada, sobre don Álvaro de Luna en la que nos invita a desplegar el mapa de la historia castellana y entender o imaginar, entre otras cosas, cómo el poder sigue manteniendo en muchas ocasiones pautas similares a las que eran moneda cotidiana en el siglo XV.*

Carlos PASCUAL